

nios de la confirmación, aduciendo argumentos positivos, lógicos y personales, con tal brillo y energía que alcanzó á probar en breve y superabundantemente, que: *la elocuencia es la razon apasionada*. No había llegado aún á la mitad de su clásica peroración y ya su palabra arrebatadora le había conquistado el cetro ignipotente que inflamaba aquellas almas en el amor divino. Todos los corazones palpitan de entusiasmo por él; todas las voluntades le pertenecían, y todas las inteligencias le rendían pleito homenaje. ¡Qué total, qué dulce y qué hermosa conquista!

Cuando bajó del púlpito, era un soberano que entraba á las intimidades de la vida en la amorosa y santa paz de sus dominios: ni uno solo de sus oyentes olvidaría rendirle el vasallaje de su fervorosa é ilimitada admiración; jamás aquella gentil y arrogante figura dejaría de hallarse de pie en sus imaginaciones!

Los taquígrafos recogieron las palabras de esa Oración bellísima, y aunque la vida, el nervio, la contextura y el colorido, se habían evaporado como un soplo al espirar la grandilocuente peroración del Ilmo. Señor Silva, los periódicos engalanaron con aquélla sus columnas, prodigando encomiásticos epítetos y justos elogios al elocuente é inimitable Orador. Entonces la docta Academia Mexicana de la Lengua, acordó también su tributo al Príncipe de la palabra, y le llamó á su seno, recibéndole en sesión solemne el día 3 de Junio del mismo año de 1895. A dicha sesión asistieron los socios siguientes: el presidente de la Academia, Señor Lic. Don José María Vigil, el Señor Ministro de Justicia é Instrucción Pública, Lic. Don Joaquín Baranda, los Señores Licenciados Don Luis Gutiérrez Otero, Don Rafael Angel de la Peña, Don Justo Sierra, Pbro. Don Francisco Labastida y Don Rafael Delgado; dejando de asistir, por sus ocupaciones, el Ilmo. Señor Don Joaquín Arcadio Pagaza, Obispo de Veracruz, el Señor Ministro de Relaciones, Lic. Don Ignacio Mariscal y el Señor Don José María Roa Bárcena.

¡Qué irrefragable testimonio de aprobación á su palabra, y qué sorpresa y asombro por tan rápido y espontáneo triunfo de la belleza y de la verdad oratorias! ¡Cuánta razón tiene Emilio Zolá cuando llama á la individualidad, la única fuerza del genio! ¡Eso no es llegar á la inmortalidad conquistando el renombre palmo á palmo, sino volar directamente á la gloria! ¡Pero ni ese camino lo surcan más que los predestinados, ni lo concede el Eterno más que á sus elegidos!

XIII.

A varias sesiones concurrió después el Ilmo. Señor Silva, tomando parte en la discusión de algunos puntos muy importantes, é ilustrándola con sus vastos y sólidos conocimientos filosófico-lingüísticos y de Gramática General, Etimología y Filolo-

gía comparada, facultades en las que siempre ha sobresalido, como muy competente y habilísimo Maestro, pues posee con perfección, además del Castellano, el Francés, el Latín, el Griego y nociones no desprovistas de interés del Mexicano y del Hebreo.

Del Latín, del Griego y del Mexicano son principalmente oriundos la sonoridad rítmica de su palabra, la ática hermosura de la forma y el sin igual dominio del Castellano, tan rico, tan abundante y tan variado en las donosas estancias de su bella prosa. Astiólogo inimitable, ha bebido su ilustración en los manantiales purísimos de esas lenguas clásicas, de las cuales así juzgan respectivamente el profundo filólogo, Miembro de la Sociedad de lenguas comparadas de Berlín, Dr. Don José Francisco López, y nuestros no menos conspicuos, Canónigo Dr. Don Ramón López y Canónigo Lectoral Dr. Don Agustín de la Rosa: "La síntesis de dos palabras en dos sílabas . . . muestra la riqueza filológica y filosófica de esta lengua —la Griega, dice el primero,— que da frases y definiciones perfectas en una sola palabra, y cada palabra es la raíz de una vegetación fecunda y frondosa, germinadora de nuevos vástagos en todas las formas gramaticales conocidas, y para todas las formas y tintas imaginables del pensamiento. Cada nueva idea encuentra en esa inagotable paleta, nuevos tonos de luz y combinaciones fonéticas que reflejan su imagen. Sin esa lengua maravillosamente dramática y plástica, sería imposible la tecnología de las ciencias y el buen tono literario, que necesita buscar allí sus modelos y materia escultural, como las estatuas griegas, doblemente clásicas por su mármol de Paros, y el cincel de sus artistas. Todas las lenguas de los grandes pensadores modernos, van á buscar su enriquecimiento á esa mina inagotable de bellezas y modelos artísticos de una palabra para cada pensamiento, y para cada idea, reflejada en la unidad de una sola imagen, y no en los fragmentos de la perifrasis. Todos los generadores de un descubrimiento en ciencias y artes, van á pedirle á esa lengua el pasaporte de un nombre clásico."

El segundo, nuestro respetable Maestro el Señor Dr. Don Ramón López, defendiendo en ruidosa polémica la enseñanza del Griego y del Latín, así se expresa con su fecundidad y solidez admirables y con su estilo elegante y florido: "El conjunto de las obras insígnis con que los literatos de todos los países en que domina la lengua de Cervantes han ensanchado el dominio de las letras, desde los tiempos de Don Alfonso el Sabio hasta la época presente, obras que suben á la literatura española hasta las últimas eminencias de las glorias literarias de la humanidad y que constituyen la parte material de que nos ocupamos, ostenta con orgullo toda su elevación y grandeza en la lengua bella y sonora, grave y majestuosa, sensible y eminentemente cristiana, que ha dilatado, su imperio y su magnificencia por el suelo de nuestra Patria. Pues bien. Todos esos monumentos del ingenio humano no son contemplados dignamente si no se conoce á fondo la lengua española, y este conocimien-

to no se puede tener si no se estudian, y no de cualquier modo, sino filosóficamente, el Griego y el Latín. Si, dígase lo que se quiera, sin el conocimiento filosófico de estos dos idiomas, el conocimiento noble y digno del Español es incontestablemente una quimera, y por consiguiente es también una quimera el conocimiento noble y digno de la literatura desenvuelta en ese idioma. Solamente quien ignore el mecanismo del Castellano podrá poner en duda esta verdad. El Latín es el padre de nuestro idioma y el Griego es el tío carnal. De esas dos fuentes principalmente se desprende el arroyuelo que fecunda los dominios de las letras españolas; y allí en los manantiales es donde las aguas son más puras, diáfanas y vírginales. Lo repetimos: sin el conocimiento dicho del Griego y del Latín una gran parte de la lengua española, la parte más noble y elevada, es un enigma indescifrable. Sin ese conocimiento los elementos de las palabras aparecen de repente, compaginados al acaso, como los átomos de Epicuro; las inflexiones de los sustantivos, adjetivos y participios connotativas del género y del número, carecen de razón de ser; de ella carece también el uso de las preposiciones sustituyendo gradualmente al de los casos para significar en su perfección última las relaciones de las sustancias; las inflexiones del verbo castellano sólo se ven sensiblemente, ignorándose por qué y de qué manera cada una de las partículas que constituyen todas las evoluciones de esa palabra por excelencia van dibujando todos los matices de la idea primordial, todos los perfiles del pensamiento primario: en una palabra, con la supresión del Griego y del Latín la primera parte de la gramática española tiene que presentar como su fundamento el caos. Sin el conocimiento susodicho una multitud de fenómenos especiales de la concordancia, régimen y construcción del Castellano es del todo inexplicable; y las variaciones sucesivas de la sintaxis española aparecen á la mente como un efecto sin causa. Sin el conocimiento del Griego y del Latín ni siquiera de los elementos generales de la música del Español se tienen noticias suficientes; mucho menos se podrá asignar el origen, naturaleza y formas y hacer la debida clasificación de las partes constituyentes de la armonía encantadora de nuestra lengua, que por falta de un estudio más profundo de los idiomas progenitores suyos presenta todavía casi puros hechos cuyas leyes se ignoran faltando á la prosodia castellana no solamente el fundamento de sus leyes sino hasta las mismas leyes que rigen sus fenómenos. Sin el conocimiento, por último, del Griego y del Latín, la ortografía española se hunde en la anarquía, ó cuando menos tiene que reducirse á un arte de pura imitación servil sin pensamiento ninguno que la corrija ni gobierne: deplorables ejemplos se ven ya de esto en los últimos tiempos, y todo debido precisamente á la falta de un estudio sólido de las fuentes de nuestro idioma. Hé aquí, pues, cómo el conocimiento del Griego y del Latín es indispensable para el conocimiento noble y digno de la lengua española y de la literatura que por ella se revela y desarrolla."

Y el sapientísimo Dr. de la Rosa, también nuestro Maestro muy amado, encarece con estos fecundos razonamientos la importancia del idioma filosófico de uno de los pueblos más aventajados del hermoso Continente Americano: "El estudio de la lengua Mexicana es indispensable para el verdadero literato mexicano: con él se esclarece nuestra historia; se entienden y se aprovechan los documentos interesantísimos para la misma historia que se encuentran en esa lengua; se comprenden tanta multitud de nombres expresivos que dió la lengua Mexicana á los lugares, plantas y animales del país, cuya inteligencia ilustra nuestra Geografía y nuestra Historia natural; se conciben esperanzas de que alguna vez se rectifiquen la pronunciación y la ortografía de los millares de palabras sonoras y eminentemente significativas con que la lengua Mexicana enriqueció entre nosotros á la Castellana, de cuyas palabras, por el injusto menoscabo con que muchos de los nuestros miran todo lo nacional, unas se han convertido ya y otras van convirtiéndose en detestables barbarismos, al mismo tiempo que se tiene vanidad en pronunciar los nombres extranjeros como en Londres y en París: conociendo el Mexicano podrá promoverse con eficacia la civilización de todos aquellos de nuestros compatriotas que hablan como nativa esa hermosa lengua. Por otra parte, esta lengua es sobremanera rica y altamente filosófica, de lo cual se tiene la muestra, aunque en pequeño, en el programa del examen público que sostuvieron algunos de los alumnos dedicados á su estudio; así es que nosotros tenemos en nuestro propio país uno de esos buenos modelos de la filosofía del lenguaje que los filólogos europeos se ven precisados á buscar muy lejos de su patria á causa de la inferioridad filosófica de las actuales lenguas de Europa respecto de otras antiguas. Es, por lo mismo, de esperarse que la instrucción que de algunos años á esta parte adquieren varios jóvenes en la lengua Mexicana, produzca buenos resultados para nuestra mayor cultura y civilización."

Hagamos constar, que las ideas antes vertidas de nuestros Maestros, los Señores Doctores de la Rosa y López Don Ramón, son las mismas del Ilmo. Señor Silva, pues discípulo aventajado y predilecto del primero, y condiscípulo y muy íntimo del segundo, cooperó eficazmente, en compañía de ambos, como en otro lugar lo diremos, á la evolución científico-literaria que colocó al Seminario de Guadalajara, durante el profesorado de esas tres lumbreras, en el zenit de su apogeo y de su merecido renombre.



XIV.

NO quiero que se diga que he firmado un pacto con mi gratitud para encontrar perfecto, como Orador, al Ilmo. Señor Silva; ni que se atribuyan mis humildes conceptos á "disculpables errores del entusiasmo y del amor;" prefiero, y con gusto, en asunto tan grave, afirmar sobre la fé agena, y por lo mismo, recordaré someramente uno de sus más espléndidos triunfos aquí conquistados, su verdaderamente magistral Elogio Fúnebre del Ilmo. y Rmo. Señor y Maestro, Don Fray Antonio Alcalde, con motivo de las solemnidades del 1er. Centenario de este Prelado esclarecido; y lo recordaré, no sólo para recrear el alma en el mundo de bellas ideas y de sentimientos generosos que nos sugiere el solo eco de tan venerado nombre, sino para traer en nuestro apoyo la autorizada é irrecusable opinión de sabios, de literatos eminentes y de un maestro consumado en la Oratoria Sagrada.

Dice nuestro ya citado Dr. Don Ramón López, en la Reseña que escribió sobre la celebración del referido Centenario, juzgando el trabajo oratorio del Ilmo. Sr. Silva: "Concluída, con la suntuosidad que acabamos de indicar, la grandiosa *Misa de Requiem*, subió á la tribuna sagrada, ricamente enlutada, el orador de la lúgubrement espléndida solemnidad, Ilmo. Sr. Dr. D. Atenógenes Silva ya en esos días preconizado Obispo de Colima."

"La Oración Fúnebre que en honra y alabanza del héroe de la caridad en estas regiones iba á pronunciar el entonces Lectoral y Príncipe Electo de la Iglesia Colimense fué, entre las hermosísimas manifestaciones del Centenario Alcalde, una de las más halagadoras espectativas. La justa fama, por una parte, no solamente de notable, sino de PRIMER ORADOR que en la ciudad y en la Arquidiócesis, ya tenía de antemano conquistada el Ilmo. Sr. Silva; y por otra parte, la grandiosidad del hombre, del cenobita, del sacerdote, del Prelado que iba á ser elogiado en la Cátedra del Espíritu Santo, y no mediante una improvisación, ó poco menos, como son ordinariamente los sermones del Sr. Silva, aún en las grandes festividades, sino con un discurso preparado y estudiado como lo pedía la grandeza é importancia del héroe; todo esto, como era natural, hacía que el inmenso auditorio esperara una gran cosa, una producción notable, una obra maestra de sagrada elocuencia, digna de ambos Prelados, del panegirista y del encomiado. Y á fé que no se engañó el selecto y apiñado concurso!"

"Subió pues el Sr. Silva al púlpito, trémulo, vacilante y pálido por la terrible enfermedad que pocos días antes lo había en un momento arrastrado á las orillas del sepulcro y de la cual, maravillosamente librado, se encontraba en ese día en la convalecencia; y con la elevación de

ideas, originalidad y profundidad de pensamiento, gráfica belleza de imágenes, y magnificencia, pompa y espléndez de lenguaje, que caracteriza la oratoria del hoy 3.er Obispo de Colima; y con la unción y tierna piedad con que habla siempre en la tribuna santa, hizo el afamado y grande orador el Fúnebre Elogio del *Fraile de la Calavera*, del esclarecido y santo Prelado que á fines del siglo último rigió los destinos de la Iglesia Guadalupeña y que se descata y brilla por su caridad, en la gloriosa falange del Episcopado Jalisciense, como la primera y más radiosa figura, como el ángel tutelar de esta región del Reino de Jesucristo, como el sol en el firmamento! . . ."

¡Con razón! ¡Sólo el genio del Ilmo. Señor Silva puede comprender en toda su excelsitud la gloria del Ilmo. Señor Alcalde! . . .

También nuestro inolvidable Maestro (que de Dios en paz goce,) el respetable jurisconsulto Don Manuel Mancilla, honra y prez del Foro y de las letras jaliscienses, así juzga al Ilmo. Señor Silva: "Nosotros, en nuestra larga vida, hemos oído predicar á los oradores más afamados del Viejo Continente, que hablan español, francés é italiano, hemos tenido el honor de escuchar á Lacordaire, Comballot, Ventura de Ráulica, y á otros de los varios oradores españoles, de México y de esta Capital. No diremos por eso, que nuestro juicio es autorizado, pues nuestras débiles facultades nos desmentirían; pero algo ha de haber quedado de oír tanto, y tan bueno, en nuestra memoria, que haya influido en nuestro gusto literario-religioso; y siempre hemos creído que el Sr. Silva se halla á la altura de su siglo, de su Catedral, y de su reputación. Últimamente ha puesto el sello de su elevada fama, en la magnífica Oración Fúnebre que pronunció en esta S. Catedral, en el Centenario del I. S. Alcalde, de feliz memoria."

XV.

NO hay pues hipóbole, ni extraviada opinión, ni injusticia para los demás, ni exageración alguna en llamarte joh, caritativo, ELOCUENTISIMO y santo Obispo de Colima, el PRIMER ORADOR SAGRADO de esta culta y benemérita Arquidiócesis! Y si como dice Teófilo Gautier, "la belleza es un diamante que debe siempre ser montada en oro," concede á este indigente del estilo, "ese pedestal del verbo de la mente," que ocurra á los millonarios de la frase según los cánones del *rito griego* en demanda de un concepto apropiado, soberbio, espiritual y grandioso en que presentar como en base indestructible, á la veneración de propios y extraños, tu colosal y espléndida figura; deja, pues, que te diga con el eminente trágico de la Grecia inmortal: *Ἀλλῶν τὲ πρῶτον χριουσι*,— "te consideran el primero de todos."